



GUIA DEL ESTUDIANTE

CLASE 1

SEMANA 2

OBJETIVO(S) DE LA CLASE

Comparar personajes de las narraciones con personas de su propia vida

Describir los elementos de las obras que están presentes en nuestra actualidad

Texto 1

ANTES DE LA LECTURA:

Antes de la lectura

1. ¿Qué es la Eneida? _____

PRIMER LIBRO DE LA ENEIDA

Yo aquel que en otro tiempo modulé cantares al son de la leve avena, y dejando luego las selvas, obligué a los vecinos campos a que obedeciesen al labrador, aunque avariento, obra grata a los agricultores, ahora canto las terribles armas de Marte y el varón que, huyendo de las riberas de Troya por el rigor de los hados, pisó el primero la Italia y las costas Lavinia. Largo tiempo anduvo errante por tierra y por mar, arrastrado a impulso de los dioses, por el furor de la rencorosa Juno. Mucho padeció en la guerra antes de que lograrse edificar la gran ciudad y llevar a sus dioses al Lacio, de donde vienen el linaje latino y los senadores Albanos, y las murallas de la soberbia Roma. Musa, recuérdame por qué causas, dime por cuál numen agraviado, por cuál ofensa, la reina de los dioses impulsó a un varón insigne por su piedad a arrostrar tantas aventuras, a pasar tantos afanes. ¡Tan grandes iras caben en los celestes pechos! Hubo una ciudad antigua, Cartago, poblada por colonos tirios, en frente y a gran distancia de Italia y de las bocas del Tíber, opulenta y bravísima en el arte de la guerra. Es fama que Juno la habitaba con preferencia a todas las demás ciudades, y aun a la misma Samos; allí tenía sus armas y su carro, y ya de antiguo revolvía en su mente el propósito y la esperanza de que llegase a ser señora de todas las gentes, si lo consintiesen los hados; pero había oído que del linaje de los Troyanos procedería una raza que, andando el tiempo, había de derribar las fortalezas tirias, y que de ella nacería un pueblo dominador del mundo, soberbio en la guerra y destinado a exterminar la Libia; así lo tenían hilado las Parcas. Temerosa de esto, y recordando la hija de Saturno aquella antigua guerra que ella la primera suscitó a Troya por sus amados griegos, tenía también presentes en su ánimo las causas de su enojo y sus crudos resentimientos. Vivos perseveraban en su alta mente el juicio de Paris y el



desprecio hecho a su hermosura, y su odio al linaje troyano y las honras tributadas al arrebatado Ganimedes. Exasperada por estos recuerdos, apartaba a gran trecho del Lacio, haciéndolos juguete de las olas, a los Troyanos, reliquias de los griegos y del cruel Aquiles; y así, a impulso de los hados, andaban, hacía muchos años, errantes por todos los mares. ¡Tan ardua empresa era fundar el linaje Romano! Apenas perdidas ya de vista las costas de Sicilia, bogaban alegres los Troyanos por la alta mar, cortando las salobres espumas con la acerada proa, cuando Juno, viva en lo hondo de su pecho la eterna herida, exclamó, hablando consigo misma: “¿Habré de desistir, vencida de lo comenzado, y no podré apartar de Italia al Rey de los Teucros? Los hados me lo impiden; mas ¿no pudo Palas incendiar la armada de los griegos y anegarlos a todos en el Ponto por sólo la culpa y los furores de Ajax, hijo de Oileo? Ella misma, arrojando desde las nubes el rápido fuego de Júpiter, desbarató las naves y revolvió los mares con los vientos, y arrebatándole expirante en un torbellino, traspasado el pecho y arrojando llamas, le estrelló en un agudo peñasco. ¡Y yo, reina de los dioses y hermana y esposa de Júpiter, sostengo guerra por años contra una sola nación! ¿Quién, después de esto, adorará al numen de Juno, o suplicante llevará ofrendas a sus altares?” Revolviendo consigo misma la diosa tales pensamientos en su acalorada fantasía, partióse a la Eolia, patria de las tempestades, lugares henchidos de furiosos vendavales; allí el rey Eolo en su espaciosa cueva rige los revoltosos vientos y las sonoras tempestades, y los subyuga con cárcel y cadenas; ellos, indignados, braman, con gran murmullo del monte, alrededor de su prisión. Sentado está Eolo en su excelso alcázar, empuñado el cetro, amasando sus bríos y templando sus iras, porque si tal no hiciese, arrebatarían rápidos consigo mares y tierras y el alto firmamento, y los barrerían por los espacios; de lo cual, temeroso el Padre omnipotente, los encerró en negras cavernas, y les puso encima la mole de altos montes, y les dio un rey que, obediente a sus mandatos, con recta mano tirarles y aflojarles las riendas. Dirigióse a él entonces suplicante Juno con estas razones: “¡Oh, Eolo, a quien el padre de los dioses y rey de los hombres concedió sosegar las olas y revolverlas con los vientos! Una raza enemiga mía navega por el mar Tirreno, llevando a Italia su Ilión y sus vencidos penates. Infunde vigor a los vientos y sumerge sus destrozadas naves, o dispérsala y esparce sus cuerpos por el mar. Tengo catorce hermosísimas ninfas, de las cuales te daré en estable himeneo y te destinaré para esposa a la más gallarda de todas, Deyopea, a fin de que, en recompensa de tales favores, more perpetuamente contigo y te haga padre de hermosa prole.” Eolo respondió: “A ti corresponde ¡oh Reina! Ver lo que desees; a mí tan sólo obedecer tus mandatos. Por ti me es dado este mi reino, tal cual es; por ti el cetro y el favor de Jove; tú me otorgas sentarme a la mesa de los dioses y me haces árbitro de las lluvias y de las tempestades.” Apenas hubo pronunciado estas palabras, empujó a un lado con la punta de su cetro un hueco monte, y los vientos, como en escuadrón cerrado, se precipitan por la puerta que les ofrece, y levantan con sus remolinos nubes de polvo. Cerraron de tropel con el mar, y lo revolieron hasta sus más hondos abismos el Euro, el Noto y el Abrego, preñado de tempestades, arrastrando a las costas enormes oleadas. Si guíese a esto el clamoreo de los hombres y el rechinar de las jarcias. De pronto las nubes roban el cielo y la luz a la vista de los Teucros; negra noche cubre el mar. Truenan los polos y resplandece el éter con frecuentes relámpagos; toda amenaza a los navegantes con una muerte segura. Afloja entonces de repente el frío los miembros de Eneas; gime, y tendiendo a los astros ambas palmas, prorrumpie en estos clamores: “¡Oh, tres y cuatro veces venturosos, aquellos a quienes cupo en suerte morir a la vista de sus padres bajo las altas murallas de Troya! ¡Oh, hijo de Tideo, el más fuerte del linaje de los Dánaos! ¿No me valiera más haber sucumbido en los campos de Ilión, y entregado esta alma al golpe de tu diestra, allí donde Héctor yace traspasado por la lanza de Aquiles, donde yace también el corpulento Sarpedonte,



donde arrastra el Simois bajo sus **ondas tantos escudos arrebatados y tantos yelmos y tantos fuertes cuerpos de guerreros?**” Mientras así exclamaba, la tempestad, rechinante con el vendaval, embiste la vela y levanta las olas hasta el firmamento. los remos, vuélvase con esto la proa y ofrece el costado al empuje de las olas; un escarpado monte de agua se desploma de pronto sobre el bajel. Unos quedan suspendidos en la cima de las olas, que, abriéndose, les descubren el fondo del mar, cuyas arenas arden en furioso remolino. A tres naves impele el noto contra unos escollos ocultos debajo de las aguas, y que forman como una inmensa espalda en la superficie del mar, a que llaman Aras los Ítalos; a otras tres arrastra el euro desde la alta mar a los estrechos y las sirtes del fondo, ¡miserando espectáculo! Y las encalla entre bajíos y las rodea con un banco de arena. A la vista de Eneas, una enorme oleada se desploma en la popa de la nave que llevaba los Licios y al fiel Orante; ábrase, y el piloto cae de cabeza en el mar; tres veces las olas voltean la nave, girando en su derredor; hasta que al fin se la traga un rápido torbellino. Véanse algunos pocos nadando por el inmenso piélago, armas de guerreros, tablones y preesas troyanas. Ceden ya al temporal, vencidas, la pujante nao de Ilioneo, la del fuerte Acates y las que montan Abante y el anciano Aletees; todas reciben al enemigo mar por las flojas junturas de sus costados, y se rajan por todas partes.

SEMANA 02 CLASE 2

En base a su lectura responder:

2. Indique cuáles son los personajes que se presentan en el fragmento.

3. Establezca semejanzas o diferencias con los personajes identificados en el fragmento de la Ilíada. Recuerde escribir los nombres de los personajes a comparar.

Semejanzas: _____



Diferencias: _____

4. Según las características que se presentan de los personajes de la Eneida. ¿Consideras que las personas de tu entorno tienen algún tipo de similitud con ellas? Fundamenta.

5. Busca ejemplos reales de tu entorno para establecer semejanzas o diferencias con cada personaje del fragmento. Escribe el nombre del personaje y las características de la persona con la que será comparada.

6. Según tus respuestas anteriores, reflexiona. ¿Existe una diferencia considerable entre las personas de la época de Virgilio y las de la época actual? Fundamenta.



Trabajemos con el texto escolar !!

Lee y responde las preguntas de la pág. 410 y 411 de tu texto
